

gido del Centro dos cosas. Una, la no injerencia del poder. Dos, la conformación del Centro a partir de grupos políticos bien definidos y coherentes. En este sentido, pedían la disolución del Partido Popular por considerarlo un grupo oportunista políticamente para que sus hombres se integraran en los partidos políticos tradicionales que les fueran más afines. Tanto los Gil-Robles como Satrústegui estiman por encima de todo la necesidad de salvar la identidad de los grupos políticos tradicionales. Su integración en el CD supondría para ellos un desdibujamiento peligroso de las familias políticas. De hecho, lo que se ha producido es que el Centro que, de acuerdo con unos criterios de oposición histórica, debería haberse formado en torno a hombres como Ruiz-Giménez, Gil-Robles, Satrústegui, es hoy obra de los hombres de la Reforma, de los "tácitos", con el apoyo valioso de políticos como Álvarez de Miranda, Fernández Ordóñez, Arias Salgado, Pío Cabanillas. Y, sobre todo, con el apoyo de Suárez, el hombre de la Reforma, el que - hizo - lo - que - hubieran-querido-hacer-otros.

Ruiz-Giménez que ideó el Centro, que comenzó a tender los puentes entre los democristianos del franquismo y los de la oposición, se encuentra hoy desplazado. Según se dice, desgarrado.

Ha antepuesto su fidelidad a la reciente federación con el grupo de Gil-Robles a su deseo de integrarse en el CD. Todo parece indicar que si en estos días se consuma su política de ir a las elecciones fuera de la coalición centrista, las figuras políticas de los Gil-Robles y de Ruiz-Giménez podrían quedar muy desdibujadas y, con ello, desaparecería la posibilidad de la creación de un gran partido democristiano capaz de hegemonizar las fuerzas centristas. Con ello, quizá se pierda también la posibilidad de un Centro con solidez ideológica, con coherencia política.

## El Centro que se perdió

¿Por qué no han sido capaces de encabezar el Centro los hombres de la oposición democrática? Un repaso rápido de la historia política más reciente puede aclarar esta cuestión. Hasta hace poco tiempo, hasta hace tan sólo unos meses, Ruiz-Giménez aparecía como una figura clave, con frecuencia se hablaba de él, al igual que de Arelliza, como de un futuro presidente. Ruiz-Giménez habría sido el presidente de la "ruptura". Desde el momento que la ruptura resultó inviable -y no sólo, por supuesto, por culpa de hombres como Ruiz-Giménez-, las

oportunidades serían para los políticos de la Reforma. La indecisión política, las perplejidades en política se pagan. Basta recordar algunos hechos. La propuesta política de la Junta Democrática no fue aceptada por los políticos de la oposición de centro. Crearon, con otros partidos, la Plataforma de Convergencia. Cuando se decidió la fusión de ambas plataformas, la integración de Ruiz-Giménez estuvo siempre muy condicionada y condicionó a su vez a la Plataforma de Organismos Democráticos. Gil-Robles nunca se integró en ella, a pesar de que su grupo lo había decidido mayoritariamente en el Congreso de Segovia. Gil-Robles senior se empeñó siempre en hablar de "oposiciones" y nunca se apeó de una actitud crítica respecto a la oposición rupturista.

Fue más un crítico que un protagonista. Ruiz-Giménez aparecía como una voz de moderación en una oposición que, por otra parte, nunca tuvo sueños maximalistas. Tampoco los liberales se decidieron nunca a entrar en la POD. Como consecuencia, el "centro" de la oposición no acabó de configurarse como una fuerza política capaz de protagonizar el tránsito a la democracia. Mientras, se desgajó de la familia democristiana el grupo de Álvarez de Miranda para colaborar con los "tácitos" a quienes correspondería en buena parte la tarea de la Reforma. Los Osorio, Lavilla, Oreja, Calvo Sotelo, el Gobierno de penones, el Gobierno de verano, según se declara, y que terminarían por llevar adelante una Reforma tortuosa, contradictoria, el filo de navaja sobre el que hoy caminamos. Los hombres del centro de la oposición democrática ni se comprometieron con la ruptura ni se han manchado las manos con la Reforma. El resultado es este: el Centro ha sido ocupado por los que han tenido la audacia de crearlo. La autoridad moral de hombres como Ruiz-Giménez no ha tenido una correspondencia política.

No obstante, la Reforma aún no ha sido coronada. Ni está garantizado que las elecciones vayan a ser las elecciones libres que el tránsito a la democracia exige. Aún quedan muchos partidos por legalizar, aún está por demostrar la neutralidad definitiva del poder. Por otra parte, las futuras Cortes van a ser una prueba de fuego para un Centro Democrático que ha sido montado exclusivamente para ganar las elecciones. Su falta de contenido quedará pronto al descubierto. Es presumible que la discusión de la Constitución, si se llega a ello, produzca corrimientos políticos, nuevos reagrupamientos. Los políticos de la oposición histórica, del Centro, aún podrán jugar un papel decisivo que hoy aparece desdibujado. ■

## Los CoNteM poRa nEoS

### EL MINISTERIO DE INFORMACION, COMO SALVADOR DE ALMAS

**C**UANDO comenzó a instalarse el cinematógrafo por el mundo, los bienpensantes, que siempre han sido malpensados, comprendieron que se hallaban ante una nueva forma de penetración del Maligno. "No es repantigándose en butacas de felpa roja y contemplando una serie de idioteces sin orden ni concierto en el cine como llegarás a ver de cerca a la Santísima Virgen María en el Reino de los Cielos", predicaba, hacia 1910, monseñor O'Duffy, personaje de Bruce Marshall. En 1977, la Iglesia es ya algo más dúctil, pero en España el Ministerio de Información y Turismo sigue notablemente preocupado por esta forma de actuación del Otro. "Lo que las autoridades no están dispuestas a aprobar son las películas que, hasta fechas recientes en que cambiaron las legislaciones de algunos países europeos, era considerado 'cine rojo' y era proyectado en salas especiales", dice una nota. El cine rojo es, en realidad, cine verde. Pornografía, que dicen ellos. Se refiere la nota a las películas "violentamente pornográficas". Las suavemente pornográficas quizá puedan pasar por este tamiz.

Frecuentemente aparecen notas como ésta en las que las autoridades "no están dispuestas a aprobar" esto o aquello. Se pregunta uno a veces qué demonio significa realmente la autoridad y qué tiene uno que ver con sus disposiciones de ánimo. Se responde uno con facilidad y prontitud, y de una manera desgraciada. A veces, sin embargo, la autoridad es más permisiva. Por ejemplo, con el juego y los casinos. Será que el Ministerio de Información es mister Jekyll, que el de Turismo es mister Hyde. Por otra parte, que las almas de los turistas se pierdan es algo que no depende de nuestras autoridades. En el cielo sabrán distinguir entre españoles y extranjeros, y comprenderán que las almas más puras que lleguen lo serán gracias al Ministerio español de Información y Turismo.

Hace muchos años, un ministro de Información -Arias Salgado- contestó la pregunta de un periodista acerca de la censura con una frase admirable: "Hijo mío -dijo-, la censura podrá parecer un mal, pero no sabes el bien que ha hecho en este país. Un ejemplo: desde que se implantó, ha descendido considerablemente el índice de masturbaciones en el país". Lo sabía -dijo- por estadísticas de confesionario.

Quizá la preocupación de su sucesor, el señor Reguera Guajardo, es la de mantener en un nivel aceptable el índice de masturbación del país. Un exceso colectivo podría conducirnos a todos a la impotencia o a la locura, según decían los manuales antiguos. Y aunque los médicos actuales digan otra cosa, hay que tener en cuenta que son extranjeros. Como el Diablo. Es el extranjero por definición. Y ser extranjero ya se sabe lo que es: no ser español.

Cambien en otros países las legislaciones y las ópticas censoras, desaparezcan las censuras y las "salas especiales", "ghetto" de los "voyeurs". España es España. Y el Ministerio de Información y Turismo se encarga suficientemente de que cuando un español sea facturado para el otro mundo, tenga poco de que avergonzarse. Si ha cometido el delito de espectador, será por haber ido a Biarritz o a Perpignan, pero no a nuestros cines. ■

POZUELO